



Dossier en homenaje a Rubén Vasconi

La grandeza de lo pequeño

ANABEL HERNÁNDEZ¹

El Profe Vasconi — así lo llamaba desde mi época de estudiante y así lo seguí llamando después de que se convirtiera en mi querido amigo— era una persona especial: lograba observar otra dimensión de lo humano que, para la mayoría pasaba desapercibida. Siempre trataba de ayudarnos y abrirnos puertas. Nos trataba a todas/os de ‘usted’. Lo hacía con ese estilo respetuoso y cordial, sin trazar diferencias jerárquicas, ni marcar las distancias en el saber (que obviamente había). Tenía una enorme calidez para enseñar e intactas ganas de aprender. No daba miedo preguntarle porque no nos ridiculizaba. Sabía escuchar y leer entre líneas; y leía y escuchaba mucho más de lo que hablaba. Tenía una fina ironía y sentido del humor. A la filosofía, ante todo, la disfrutaba, la encarnaba, la vivía, la pensaba más allá o, tal vez, más acá, de los requerimientos de la profesión y la obligación laboral. El mero cumplimiento no lo satisfacía.

El Dr. Rubén Vasconi era ante todo, un hombre amable, accesible, agradable y humilde. Callaba más de lo que decía, y pensaba más de lo que escribía, o al menos, publicaba. Le encantaba la docencia, la conversación, el estudio. Compartir y hacer converger los puntos de vista de las lecturas, descomprimiendo las posiciones dogmáticas. Se preocupaba por las/los demás. Transmitía su gusto por lo que hacía y tenía curiosidades recurrentes “por el mismo puñado de problemas filosóficos” así decía, que siempre aparecen con complejidades nuevas, ante situaciones inéditas y generaciones renovadas. Ponía interés en dichas inquietudes, pero no ansiedad, o quizás un poco sí, pero acudiendo en todo caso a la medida y apelando a una virtud escéptica. Asumía sus responsabilidades con una notoria autoexigencia, pero sin cargarlas de rigorismo innecesario, ya que lo complacía la plasticidad, y creo que consideraba la placidez como una condición filosófica. Entendía la Filosofía como práctica de estudio y forma de vida.

Estaba atento a los detalles, porque los juzgaba importantes. Reconocía el valor de las pequeñas cosas, de los grandes esfuerzos tras los pequeños gestos (y no, los frecuentes, *viceversa*). Procuraba el buen trato, el tacto para hacer una corrección, el entendimiento tácito, la sutileza de los términos, la sugerencia de una indicación, la puntualidad, la consulta, la atención, la delicadeza. Preparaba sus clases metódicamente ¡Quién no conoció sus fichas! Pero eran solamente tácticas de transmisión de quien estudiaba las ideas con disciplina de ex pianista, y luego las flexibilizaba como practicante de yoga. Pensaba como vivía, no creía en posiciones puras, ni en los “ismos” duros, tendía lazos.

Recuerdo cuando tomábamos café y me preguntaba, “Anabel ¿qué piensa de tal tema?” (casi siempre del que estaba leyendo o escribiendo) y entonces sacaba un pequeño cuaderno y lo anotaba. Me sorprendía eso, yo era recién graduada. Apuntaba, meditaba, la seguíamos después. También me compartió varias veces sus escritos, siempre breves y antes corregidos para que le diera mi parecer. Trataba de ver las cosas desde muchas perspectivas. En Filosofía “se lee con el dedo”— me decía— es decir, lentamente y reglón por reglón; parar y sentarse a pensar, digerir y asimilar, un proceso de lenta incorporación integral, que inevitablemente cambia, se metaboliza y actualiza.

Rubén Luis Vasconi (Casilda, 17 de marzo de 1931- Rosario, 7 de mayo de 2019) fue Doctor en Filosofía, investigador docente categorizado, Profesor Titular de “Antropología Filosófica” en nuestra Escuela de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Artes-UNR (Facultad y Universidad a la cual vio nacer y cambiar su nombre). Profesor de Filosofía de varias generaciones de docentes y estudiantes de distintas Universidades e Instituciones. Miembro o ex director de distintos Comités (del Consejo Reg. de la Asociación Argentina de Investigaciones Éticas, de la Comisión de Ética de la Investigación de la UNR, del Comité de Bioética de la Facultad de Ciencias Médicas (UNR), del Comité Académico de Doctorado de la Escuela de Posgrado de la FHya. Y un amplio *etcétera* si se tratara de conmemorar su larga trayectoria a través de los ítems que testimonia una *Carrera de vida o Currículum Vitae* (las distintas materias, los roles académicos y las funciones en que se desempeñó, los libros, las conferencias), los múltiples datos “objetivos” que acreditaron su vida académica.

Pero poco nos dirían, a mi entender, de la enseñanza vital o existencial que nos dejó y de la impronta más honda de su actitud personal en clara sintonía con la relevancia de una vida familiar y de amistades que no cabe en formularios.

Su libro *Perspectivas. Una introducción a la Antropología Filosófica*, agotado desde hacía años en su primera edición de UNR, fue reeditado en 2015 por la Editorial Danke, dirigida por una estudiante de Filosofía, Julia Enríquez, con el agregado de un nuevo eje de desarrollo filosófico, lo cual muestra no solamente el vínculo que logró generar con sus alumnas/os, sino también su compromiso docente, y su constante renovación como pensador. La inseparabilidad de ambas facetas le hacían concebir la filosofía como una “Aventura”, tal como aparece en las Reflexiones finales de su “*pequeño libro*”, que así ha llamado desde la Presentación. Su finalidad, es hacernos familiar la plasticidad de la experiencia de insustancialidad y constante interacción sobre las que van configurando las perspectivas del hombre, el mundo y lo Sagrado. “Esta experiencia de la insustancialidad (...) una propuesta suficientemente meditada como para que ya pueda ser adoptada sin temor como constituyendo nuestra verdad y desde allí pensar, y cuando esto hacemos se nos abre un mundo de alegre esperanza” (Vasconi, R., *Perspectivas*. Rosario: Danke, p. 175).

Quiero entonces recordar a nuestro querido Profesor Rubén Vasconi, bajo este lema de reconocimiento: la grandeza de lo pequeño, en el que confluye la especial síntesis de una gran persona, un gran docente y un gran pensador, que intentó restituirle a la muerte su carácter de naturalidad.